

educación superior.

Los conflictos en el Medio Oriente desde Libia hasta Afganistán, la creciente tensión entre EE.UU. y China y los potenciales puntos álgidos en los límites que rodean a China, también sugieren un mundo donde la seguridad nacional y los objetivos militares surgen más que el aprendizaje, el descubrimiento e incluso la acumulación de capital. La educación superior es sólo una parte de este daño colateral. Nos hemos irritado bajo las reglas de los objetivos económicos en la educación superior. Ahora tenemos un problema mayor.

Esto significa que, más que nunca, las universidades tienen un rol vital que desempeñar en trabajar más allá de las fronteras, en compartir los espacios, en construir colaboración y entendimiento y en aplicar inteligencia humana imparcial para resolver los muchos problemas que tenemos ante nosotros. Brexit lo hace más difícil, pero no impedirá que las universidades británicas y europeas trabajen juntas. ■

---



---

## ¿Cuál es el marco de excelencia docente en el Reino Unido? ¿Funcionará?

**PAUL ASHWIN**

*Paul Ashwin es docente en educación superior del Departamento de Investigación Educativa de la Universidad de Lancaster e investigador en el Centro para la Educación Superior Internacional financiado por ESRC-HECFE, Reino Unido. Correo electrónico: p.ashwin@lancaster.ac.uk. Para mayor información sobre el marco de excelencia docente (TEF, por sus siglas en inglés) visite: <http://www.hefce.ac.uk/it/tef/> y <https://www.gov.uk/government/collections/teaching-excellence-framework>.*

El gobierno de Inglaterra ha establecido un nuevo Marco de Excelencia Docente (TEF, por sus siglas en inglés) para la educación superior. Dado que las tarifas de las matrículas para los estudiantes del Reino Unido y EE.UU aumentaron a un máximo de £9000 desde otoño de 2012, muchos proveedores de educación superior ingleses han

terminado cobrando este máximo. En el gobierno existe una idea de que estos honorarios fijos encubren las diferencias en la calidad de los programas de grado que se ofrecen a los estudiantes. Una de las ideas centrales detrás del TEF es que para que las instituciones aumenten las tarifas de acuerdo a la inflación es necesario que demuestren que ofrecen a los estudiantes educación de pregrado de alta calidad. Esto significa que los honorarios cobrados deben verse directamente reflejados en la calidad de la educación que reciben. Además, se espera que el TEF otorgue a los estudiantes información que les permitir tomar decisiones informadas sobre qué estudiar y dónde hacerlo; aumentará el perfil de la docencia y asegurará que sea mejor reconocido y remunerado; y conllevará a que la educación superior pueda satisfacer las necesidades de los empleados y de la industria de mejor manera.

### ¿CÓMO FUNCIONARÁ EL TEF?

El TEF se introducirá a lo largo de varios años. En el primer año, cualquier institución que obtenga un Informe Institucional positivo de la Agencia de Aseguramiento de la Calidad estará calificada para aumentar las tarifas de las matrículas a partir del año 2017. Desde el segundo año, las instituciones tendrán que unirse al TEF, el que examinará una serie de parámetros: la visión de los estudiantes sobre la docencia; evaluación y apoyo académico de la Encuesta Nacional Estudiantil (NSS, por sus siglas en inglés); tasa de deserción estudiantil; tasas de empleabilidad, incluyendo la medición del empleo altamente calificado; y más investigación de parte de la encuesta Destinos de los Desertores de Educación Superior (DHLE, por sus siglas en inglés). A pesar de que la NSS nos entrega una idea de las percepciones que los estudiantes tienen sobre su enseñanza, es notorio que ninguna de estas mediciones nos dice algo directamente sobre la calidad de la enseñanza. Por el contrario, estas mediciones están enfocadas en examinar los posibles efectos de la educación que reciben. El desempeño de las instituciones se comparará con las características demográficas de sus estudiantes y, en base a esto, su desempeño será abordado cuando sea estadística y significativamente mejor o peor que el punto de referencia.

Los evaluadores harán una evaluación inicial del desempeño de una institución basándose en la cantidad de indicadores que tengan y luego examinarán la información contextual y una presentación institucional de hasta 15 páginas que describa la elegibilidad de la institución en relación a la excelencia de su método educativo. Basándose en esto, le darán a la institución un reconocimiento TEF de oro, plata o bronce. Esto les dará a los estudiantes un

indicador de la calidad de los programas impartidos por estas instituciones en su totalidad, en lugar de solo la calidad de programas individuales. En el segundo año, las instituciones que tengan todos estos reconocimientos podrán aumentar sus tarifas por la misma cantidad en septiembre de 2018. En el tercer año, los diferentes niveles de reconocimiento comenzarán a impactar el monto que estas instituciones pueden cobrar por las tarifas en septiembre 2019 y habrá programas pilotos centrados en dirigir el TEF hacia temas individuales dentro de las instituciones. En el cuarto año, está planificado que se introduzca el nivel por asignatura y que se incluya a los estudiantes de postgrado dentro del TEF.

### ¿PODRÁ EL TEF LOGRAR SUS OBJETIVOS?

El TEF, de cierta forma, entregará a los estudiantes mejor información sobre la calidad de los programas de grado en comparación a lo que actualmente ofrecen los rankings nacionales de educación superior. A pesar de que no se refieren directamente a la calidad de la enseñanza, existe una lógica en los parámetros sugeridos durante el segundo año; es difícil imaginar un curso de excelencia en el que los estudiantes piensen que la enseñanza, el apoyo y la evaluación son de poca calidad; una gran cantidad de los estudiantes se retira sin graduarse; y casi nadie consigue un trabajo o un lugar en un curso de postgrado al término de éste. El compromiso de tomar en consideración las diferencias en la admisión de los estudiantes y las diferencias estadísticamente significativas de los indicadores es una mejora importante de los rankings universitarios. Estos rankings tienden a privilegiar a las instituciones que tienen en su mayoría estudiantes de clase media y, ya que estos representan simplemente un orden de clasificación, las diferencias entre las posiciones son en general insignificantes en términos de diferenciar la calidad de la oferta. Sin embargo, hay problemas. Primero, está claro que la calidad radica en el nivel de los programas en particular más que en las instituciones (una universidad puede tener programas muy buenos como algunos muy malos), pero los estudiantes no reciben ningún tipo información sobre esto hasta el cuarto año. Incluso cuando reciben esta información, las evaluaciones iniciales de los datos disponibles sugieren que no serán lo suficientemente sólidos como para entregar información relevante a este nivel.

---

**Una de las ideas centrales detrás del TEF es que para que las instituciones**

**aumenten las tarifas de acuerdo a la inflación es necesario que demuestren que ofrecen a los estudiantes educación de pregrado de alta calidad.**

---

### ¿QUÉ SUCEDERÁ EN EL FUTURO?

El futuro del TEF se vislumbra preocupante, ya que está claro que el gobierno quiere incrementar el número de parámetros que se utilizan y ya ha enfatizado que quiere desarrollar un parámetro relacionado con las horas de contacto que los estudiantes reciben. El problema es que no existe evidencia de que ésta sea una medida válida de la calidad de la enseñanza, mientras que existen otras cosas que sí sabemos son cruciales a la hora de definir la calidad de la educación, como el conocimiento de aquellos que enseñan, y que no están siendo discutidas como potenciales parámetros para el TEF. Si el TEF termina basándose en medidas que no están relacionadas con la calidad de la educación, entonces el peligro es que esto se trate más sobre un juego institucional que sobre la calidad de la enseñanza. Enfocarse en las horas de contacto es particularmente problemático, ya que es muy probable que las instituciones redefinan lo que consideran como hora de contacto para poder mejorar sus resultados. Esto llevará a aumentos aparentes de las horas de contacto sin que cambie en nada la experiencia actual de los estudiantes. Esta es la prueba fundamental que cualquier parámetro debería pasar: las mejoras de los puntajes en el parámetro debe ser posible solo a través de las mejoras en la calidad de la enseñanza que los estudiantes experimentan.

El problema parece ser que se ha sacado muy poco de los más de cuarenta años de evidencia investigativa sobre lo que se requiere para lograr educación de calidad en la educación superior. Esto nuevamente se refleja en el criterio de la evaluación que sustenta los juicios sobre excelencia dentro del TEF. Por ejemplo, el criterio de evaluación que se utiliza para considerar la calidad de la educación (existen otros criterios para el entorno del aprendizaje y los resultados de los estudiantes) es una mezcla extraña de elementos: fomentar la participación estudiantil; la valoración de la enseñanza a nivel institucional; asegurar que los cursos incluyan rigor y duración; y una retroalimentación efectiva del trabajo estudiantil. Si bien estos parámetros puedan apelar a una noción de sentido común sobre lo que los estudiantes necesitan, es difícil

entender en qué se basaron para incluir éstos y excluir otros, como la experiencia educativa. En definitiva, no hay claridad sobre cómo forman un todo coherente que nos diga algo importante sobre la calidad de la enseñanza o cual es la visión de enseñanza que los sustenta.

## CONCLUSIÓN

En conclusión, al parecer el TEF tiene potencial para brindar información válida a los potenciales estudiantes sobre la calidad de los cursos de educación superior en las diferentes universidades. Esta información es crucial tomando en consideración que los estudiantes deben sobrellevar el aumento de los costos en sus grados. Sin embargo, es poco probable que se lleve a cabo esta posibilidad a menos que se consideren más las investigaciones sobre cómo lograr una educación de alta calidad en la educación superior y lo que ya sabemos sobre las formas en que las instituciones responden a la introducción de estos parámetros de desempeño. ■

---

# El uso de las bibliotecas universitarias en la era digital: lo que dicen las cifras

**DONALD A. BARCLAY**

*Donald A. Barclay es bibliotecario universitario adjunto en la Universidad de California, Merced, EE.UU. Correo electrónico: dbarclay@ucmerced.edu.*

Gracias a la tecnología digital, los profesores y estudiantes de educación superior de hoy tienen acceso a cantidades de información que hubiese parecido cosa de la ciencia ficción hace algunas décadas atrás. Algunos tipos de información digital se encuentran disponibles gratuitamente, mientras que otros deben ser comprados (a un costo considerable) por los campus para el uso de su comunidad académica.

Debido a la riqueza informativa del siglo veintiuno, es justo formular la siguiente pregunta: “¿Estamos llegando a un punto en que las bibliotecas universitarias ya no

serán necesarias?”. Si damos una respuesta afirmativa es fácil imaginar un futuro en el cual:

- Las bibliotecas que cuenten con colecciones impresas ya no desempeñarán un gran rol en la comunicación escolar;
- Adquirir fuentes de información para un campus parece ser un trabajo más adecuado para un representante de compras más que para un equipo de bibliógrafos.

Pero aunque es fácil imaginar este futuro, es difícil predecir si es que y cuando se convertirá en una realidad. Lo que sí sabemos con certeza, sin embargo, es cómo se han usado las bibliotecas universitarias a lo largo de la última década. Lo que indican las cifras puede ser sorprendente para muchos.

## EL USO DE LAS BIBLIOTECAS UNIVERSITARIAS EN ESTADOS UNIDOS

La circulación de objetos físicos (libros, DVD, etc.) en las bibliotecas universitarias de los EE.UU. ha disminuido constantemente a lo largo de la era web, cayendo un 29 por ciento entre 1997 y el 2011. Más revelador es que dentro del mismo lapso de tiempo y entre las mismas bibliotecas universitarias, el número anual de difusión (de libros, DVD, etc.) por alumno a tiempo completo bajó de 20 a 10 circulaciones (50 por ciento menos).

Las revistas académicas en línea han llevado a sus predecesores en papel a la obsolescencia, si no a la extinción, mientras que los e-books se han masificado. En el año 2012, las universidades académicas estadounidenses tenían en conjunto 252.599.161 e-books. Esto significa que en el curso de una década, las bibliotecas académicas han adquirido en e-books el equivalente a un cuarto del total de los libros impresos, volúmenes encuadernados de revistas antiguas, documentos gubernamentales, y otros artículos físicos que estas mismas bibliotecas tienen desde 1638 –el año en que la Universidad de Harvard estableció la primera biblioteca académica en lo que hoy son los Estados Unidos.

Al observar las cifras entregadas, la conclusión más apresurada parece ser que todo está en línea y ya nadie ocupa las bibliotecas académicas. Pero no tan rápido. Aunque los números de circulación muestran un fracaso, los datos muestran un aumento constante en el número de personas que ocupan las bibliotecas académicas: el conteo de la entrada semanal acumulativa de las 60 librerías académicas estadounidenses más grandes aumentó un 39 por ciento desde el año 2000 al 2012. Los datos del conteo por entrada a la biblioteca para todas las instituciones de educación superior de los Estados Unidos muestran un incremento similar (38 por ciento) desde 1998 al 2012.